

d2

JESÚS RUBIO
 Pamplona

Su voz suena a ratos cantarina, sobre todo cuando ríe. Pero cuando habla de cosas más serias, de sus retos y sus vivencias, baja el tono, sin dejar su inefable acento andaluz. Con solo 26 años y una docena larga de canciones, María José Llergo ha logrado hacerse un nombre y ser una de las abanderadas de una nueva forma de flamenco, que se mezcla con otros ritmos y otras estéticas. Es una de las bazas principales de la edición de estas Navidades del festival Santas Pascuas, con actuaciones previstas en Tudela y Pamplona.

¿Cómo sienta tocar en estas fechas, tan cercanas a las Navidades?

Muy bien, tocar sienta ahora genial. Llevamos tiempo tan privados del escenario, estamos sedientos.

¿Cómo son estos conciertos?

Son un poco diferentes. A priori hay un obstáculo de comunicación que son las mascarillas. No es lo mismo cantar y ver la carita de la gente, que te llena mucho. Todo es un poco más frío. Aún así, notas que la gente necesita música, arte, que viene para alimentar el alma. De alguna manera te compensa.

La suya es la historia de una niña de Pozoblanco (Córdoba) que empieza a cantar con su abuelo.

¿Cómo recuerda esa infancia suya?

Como una suerte inmensa, una infancia bonita.

¿Qué le cantaba su abuelo?

Fandangos, tangos, hoy me ha cantado una serrana, le gustan las soleás, las peteneras....

¿Ha sido, y es, su maestro?

Pero sin quererlo ni intentarlo. Me ha enseñado a amar el cante por encima de lo que significa profesionalizarlo. Él es autodidacta, y con él se aprende de una forma altruista, se aprende el cante sin pensar que te va a dar nada más que el espacio de libertad que conlleva. Es tan puro, mucho más que cualquier otro proceso de aprendizaje. A tu manera lo haces personal y solo piensas en mejorar tu instrumento para poder expresar más, no para ganar más dinero ni nada así.

La música y el campo, en el que trabajaba su abuelo, de alguna manera siempre han tenido una relación íntima.

Total. Cuando estoy más triste de la cuenta o me falta inspiración, me voy al campo, busco la naturaleza para que me devuelva la vida, la alegría.

De niña aprendió violín. ¿Lo sigue tocando?

Sí, lo estudié diez años. Ahora no toco todos los días, no tengo tiempo, pero sí compongo con él. Es una buena herramienta.

¿Hasta qué punto ese aprendizaje más formal también es importante?

Mucho. Es como darle un apoyo a la intuición. Tú sabes por intuición que algo está bien, pero después hay un conocimiento o un concepto que confirma que vas en el buen camino. Eso mola. Y eso favorece que te pongas a trabajar y que cuando llegue la inspiración salga



La artista cordobesa María José Llergo.

MARÍA JOSÉ LLERGO CANTANTE

“La vida te enseña más a perder que a ganar, y a perder siendo feliz”

La cordobesa, una de las voces emergentes del nuevo flamenco, va a ser una de las protagonistas del festival Santas Pascuas en Tudela y Pamplona, a donde llevará los temas de su primer disco, 'Sanación'

una obra. De lo contrario, igual te limitas a trabajar sin parar o a una inspiración huérfana, sola, que no consigue materializarse. Tanto una como otra son herramientas indispensables.

Otra de sus escuelas fueron los distintos coros en los que participó. Deben de ser buena escuela, de la que salieron hasta Aretha Franklin y o Whitney Houston.

¡Me gustan mucho desde niña! Las descubrí por Internet y ¡fue enorme! En cuanto a los coros, me dan la vida, porque es colectivizar, sentirse una voz más en una voz enorme, y eso es precioso. Te genera un sentimiento de hermandad y colectividad, estás ahí con todos los compañeros por la belleza, la música. Es la prueba real de que la música une. Además, aprendes que siempre hay un director y ves cómo te dirigen. A la hora de acabar dirigiendo tú, eso mola, porque sabes para dónde tirar. No solo aprendes de lo que haces, sino también de lo que ves.

Decide muy joven que va a dedicarse a cantar...

Con 18 años.

¿Siempre tuvo tan clara esa determinación?

Yo cantaba desde pequeña, no de forma profesional ni expuesta, sino en mi intimidad, con mi abuelo. Pero sabía que lo que me hacía feliz era eso, me daba una ilusión que nada más me lo daba. Sabía distinguir lo que me movía a cantar de lo que me movía a hacer cualquier otra cosa. Cuando tuve que elegir carrera, dije que lo que yo quería no se incluía en este tipo de estudios, no encontraba ahí una vocación. Necesitaba mi faceta de cantante. Para mis padres fue duro. Siempre me han apoyado, pero les parecía un reto muy grande. Era un sueño casi inalcanzable, tanto por recursos como por falta de referentes, en mi pueblo no hay otra persona así. Mis padres tenían miedo porque la música conlleva precariedad. Así que me orienté por el lado de la formación y busqué muchísimas becas y al final obtuve una para el conservatorio del Liceu de Barcelona.

Sus padres deben de estar ahora muy contentos.

Siempre han estado contentísimos. No teníamos de sobra, pero siempre me sentí apoyada. Cuando se me quedó pequeño el violín, hicieron lo imposible para comprar uno nuevo. Su prioridad fue mi educación y eso es algo que agradeceré toda mi vida.

Seguro que tuvo momentos en que pensó que su sueño iba a ser imposible.

Lo que pasa es que nunca en mi cabeza me imaginé haciendo otra cosa. Todos los errores y todos los pequeños pasos en falso los tomaba como un aprendizaje para poder ser mejor. Pensaba: "Menos mal que esto me ha pasado hoy y no dentro de tres años". Siempre está la incertidumbre, claro. Te preguntas: ¿podré tener algún día una estabilidad? Pero la alegría que tenía por dedicarme a esto y la alegría que sentía y siento supera cualquier obstáculo.

Forma parte de una generación del flamenco diferente, con gran presencia de mujeres, una estética diferente...

Ha sido una evolución natural. So-



DNI

María José Llergo Sánchez nació en Pozoblanco (Córdoba) en 1994. Hija de un electricista y una conserje de instituto, aprendió a cantar con su abuelo, al que acompañaba de niña mientras labraba la tierra. Posteriormente se instruyó en música clásica, moderna y jazz, aprendió a tocar el violín y logró una beca para estudiar en el Conservatorio del Liceu de Barcelona. A los 18 años decidió dedicarse a la música. El tema *Niña de las dunas*, que grabó en 2018 junto al guitarrista Marc López, la hizo conocida. Le fueron siguiendo canciones como *Me miras pero no me ves* o *El péndulo*, que formaron parte de su primer disco, *Sanación*, lanzado en 2020.

EN FRASES

"La enseñanza musical más formal es un apoyo a la intuición, el conocimiento que te dice que vas por buen camino"

"Desde que era una niña sabía que cantar era lo que me hacía feliz, que me daba una ilusión que nada más me lo daba"

"Las nuevas voces del flamenco somos chicas que estamos siendo libres. Pero lo raro es que no hubiera ocurrido antes"

mos chicas que estamos siendo libres, que estamos escribiendo nuestras letras, que estamos dirigiendo nuestros proyectos. Lo raro es que no hubiera ocurrido antes. Yo no creo que sea mérito nuestro, sino de que parte de la sociedad está mejorando y permite un papel a gente que antes no lo tenía. Si le hubieran dado la oportunidad a las mujeres del siglo pasado, tendríamos muchas más.

¿Ha recibido muchas críticas de los puristas del flamenco?

No lo sé. Yo estoy contenta con los puristas, tienen su labor y la realizan estupendamente. Nosotros somos muy jóvenes. Nos queda tanto trabajo por hacer que no se puede hablar, al menos en mi caso. Es muy pronto.

Ahora que ha triunfado, ¿le da vértigo el futuro? Esta pandemia nos ha demostrado cómo todo puede cambiar de la noche a la mañana.

Pero es que la vida es así, cambia sin aviso previo, es impredecible. La vida te enseña más a perder que a ganar, y a perder siendo feliz. La vida es complejísima y empiezo ahora a entenderla un poco. Me queda muchísimo, pero intento dar sentido a todo lo que hago y actuar con la mayor conciencia que puedo. Claro que lógicamente la vida no deja de sorprenderme y esta pandemia es prueba de ello. Yo estoy contenta con lo que me enseña. Lo único es que quiero que, pase lo que pase, yo esté a la altura y aprender de ello.

María José Llergo Mañana jueves en el Teatro Gaztambide de Tudela. 18 euros. Viernes 8 en Baluarte de Pamplona. Entradas: 16 y 18 euros.

